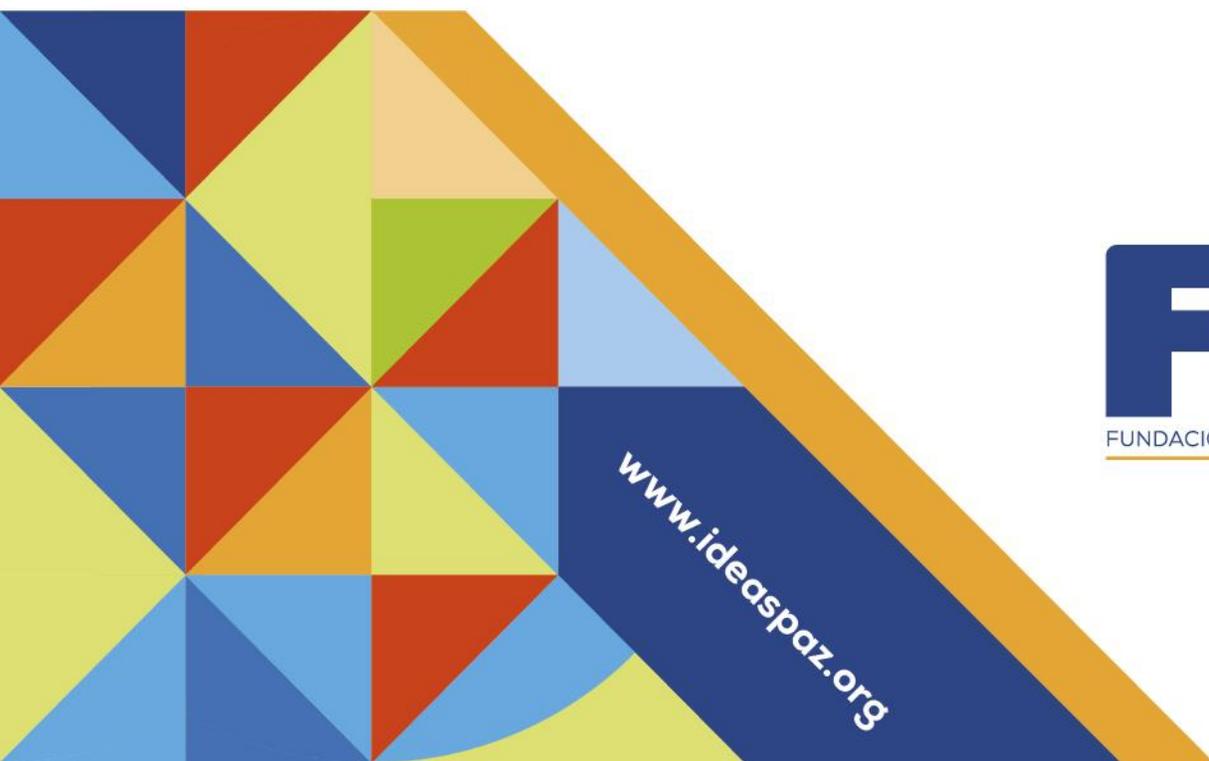


Abril 2018

Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC

Resumen ejecutivo



www.ideaspaz.org



Desde el surgimiento de la primera disidencia de las FARC, en junio de 2016, la Fundación Ideas para la Paz (FIP) viene monitoreando el comportamiento de estas facciones integradas por ex combatientes que decidieron no apegarse a las negociaciones de paz ni a la implementación del acuerdo final. El crecimiento y avance que han experimentado estos grupos ilegales en varias zonas del país, su considerable impacto humanitario, sumado a la falta de claridad sobre sus características, llevó a la FIP a estudiar profundamente el fenómeno, con el fin de tener una comprensión más amplia y precisa.

Desde el inicio de las negociaciones entre el gobierno y las FARC, en 2012, la FIP advirtió sobre la posibilidad de que algunos sectores de esa guerrilla se apartaran del proceso y siguieran delinquiendo (aunque sin saber con exactitud la magnitud que alcanzaría). Hoy la realidad muestra que, en efecto, muchos integrantes de la extinta guerrilla optaron, por diferentes razones, continuar en armas representando una seria amenaza para la seguridad y la consolidación de la paz en los territorios.

Las discusiones académicas y políticas alrededor de estos grupos, su origen, composición y capacidades, se han concentrado hasta ahora en sus motivaciones criminales como principal explicación. Sin embargo, uno de los principales aspectos que resalta esta investigación es que, si bien la captación de rentas ilícitas representa un factor determinante para entender la persistencia del accionar de estos grupos, resulta inconveniente reducir su análisis al argumento económico y catalogarlos únicamente como “bandidos comunes” o “residuos”. La razón es que el trabajo de campo realizado por la FIP en las regiones donde hacen presencia las disidencias permitió identificar otros factores de tipo organizacional, político y social, que también influyen en su surgimiento y evolución.

De igual manera se encontró que no se trata de una sola estructura jerárquica, sino de varias facciones con características específicas. Esta investigación propone hacer una lectura del fenómeno a partir de la revisión de las particularidades de cada facción confirmada y aquellas en proceso de formación; su historia, trayectorias organizacionales, conformación, motivaciones, discursos y redes, diferenciando los rasgos de cada grupo en función de sus dinámicas territoriales. Este enfoque integral permite hacer un análisis más ponderado al brindar una radiografía más ajustada a la realidad, así como sugerir escenarios que dan cuenta de las diferentes trayectorias que pueden seguir en el mediano y largo plazo. En esa medida, puede ayudar a guiar el diseño de estrategias eficaces para su desarticulación.

Este informe se elaboró entre junio de 2016 y marzo de 2018, tiempo en el cual se recopilieron cerca de 350 piezas periodísticas relacionadas con las disidencias de medios oficiales, nacionales y regionales, las cuales fueron analizadas y sistematizadas en una matriz de seguimiento para entender su evolución territorial, pie de fuerza, el perfil de sus líderes, el tipo de acciones atribuidas, su estilo discursivo y las acciones del Estado para combatirlas. Los principales datos se recogen en una línea de tiempo anexa al informe que se seguirá actualizando de manera periódica para observar los cambios y continuidades que puedan tener estos grupos.

La información recogida sirvió además para identificar patrones y tendencias a nivel operativo y organizacional que ayudaron a hacer una delimitación geográfica a partir de dos macro regiones: Oriente-Sur y Occidente, sobre las cuales se centra el análisis de los casos. Esto se complementó con una revisión de literatura especializada para identificar variables que permitieran tener un marco analítico, teórico y comparativo del fenómeno.

Entre 2016 y 2017 se llevaron a cabo visitas de campo en los departamentos de Arauca, Cauca, Caquetá, Guaviare, Meta, Nariño y Putumayo, donde se realizaron 90 entrevistas a funcionarios y servidores públicos, organizaciones internacionales, organizaciones humanitarias, organizaciones sociales, líderes, investigadores sociales y representantes de la iglesia.

Las disidencias: un fenómeno normal que depende de múltiples factores

Un primer elemento de análisis planteado por la FIP es que el surgimiento de facciones disidentes en ejércitos irregulares es común en contextos de conflicto, durante negociaciones de paz o en escenarios de postconflicto. Sin embargo, tiende a acentuarse en tiempos de paz porque es justamente allí cuando se pueden romper con mayor facilidad los objetivos organizacionales. Esto genera incertidumbre, desconfianza, temor y desconfianza entre sus integrantes, quienes generalmente son personas con identidades, creencias, costumbres, intereses y ambiciones distintas. La confluencia de estas condiciones hace que estos grupos sean susceptibles de fragmentaciones.

Para ilustrar este argumento y referenciar lo que está ocurriendo en Colombia con las disidencias de las FARC, el informe presenta una revisión de cuatro experiencias internacionales (Irlanda del Norte, Burundi, República Democrática del Congo y Sudán), donde emergieron grupos disidentes luego de la firma de acuerdos de paz. Con esto no se busca subestimar el impacto y riesgo que estos grupos pueden representar, pero sí indicar que es relativamente normal que esté ocurriendo en el momento de transición que vive el país y que su aparición puede darse por diferentes motivos.

Además de ejemplificar casos de disidencias en contextos de transición, las experiencias internacionales estudiadas permitieron a la FIP poner a prueba algunos de los principales postulados expuestos por la literatura especializada sobre el tema: que el surgimiento y evolución de las disidencias no obedece a un único factor sino que puede responder a varios de ellos, tanto internos (organizacionales) como externos (del entorno).

Así, elementos como la personalidad, identidad y ambiciones personales de los integrantes del grupo, o los cambios en los liderazgos y en las estrategias, pueden marcar la diferencia a nivel interno. Mientras que el apoyo de la comunidad, las presiones internacionales, la existencia de políticas contrainsurgentes o de paz o de un contexto institucional frágil con las expresiones armadas y las economías ilegales, así como una presencia débil o diferenciada del Estado, pueden ser determinantes en lo externo. Dichos factores pueden ser políticos, sociales y económicos, y su interacción depende también de las condiciones y el momento en el que se dan.

Al analizar el caso de las disidencias de las FARC bajo esta lógica teórica y empírica, la información recogida no solo confirmó las tendencias, sino que arrojó algunas diferencias en las características de estos grupos y sugirió la necesidad de estudiar el fenómeno a partir del análisis de cada estructura, teniendo en cuenta sus particularidades, rasgos, dimensiones y variaciones, en función de los territorios donde operan. Para la FIP ésta es la forma adecuada de aproximarse al fenómeno, además de que permite entender sus causas, las razones por las que persiste y el rumbo que puede tomar en el mediano y largo plazo.

Dentro de algunos de los factores que el informe destaca en el caso de las disidencias de las FARC están la influencia de importantes mandos con liderazgos políticos, militares y mafiosos muy marcados que terminaron proyectándose en el postconflicto, como ‘Gentil Duarte’, ‘Iván mordisco’ y ‘John 40’, en el oriente del país, o ‘Guacho’ en el sur occidente (hoy los principales cabecillas de las disidencias). También se destaca la degradación interna de tipo criminal de varias estructuras, proceso que siguió durante las negociaciones y se aceleró luego de la firma del acuerdo de paz.

Durante las negociaciones —y a nivel organizacional—, otro factor fueron las deliberaciones internas que se dieron alrededor del proceso y la falta de respaldo e incluso el rechazo de varios sectores a la delegación de las FARC en el mesa de diálogo que terminaron apartándose y están hoy en disidencia. A nivel del entorno jugaron la presión y el avance de otros actores armados, ya sea como agresores o aliados en los territorios históricamente en disputa. También influyó el apoyo y reconocimiento social que históricamente tuvieron las FARC en varias regiones y que empezaron a recibir las disidencias ante los vacíos de autoridad dejados y cubiertos deficientemente (o nunca cubiertos) por el Estado.

Durante la implementación, el informe da cuenta de otros factores relacionados con el entorno como las dificultades y retrasos en la adecuación de los espacios de concentración; las demoras en el proceso de dejación de armas y de reincorporación, y la falta de garantías de seguridad para los ex combatientes y sus familias por la presencia de otros actores armados.

Rasgos y dimensiones diferenciadoras

El trabajo de campo de la FIP permitió constatar la existencia de alrededor de 18 estructuras disidentes, integradas por ex combatientes de los frentes 1, 7, 14, 15, 16, 27, 40, 48, 62, y la Columna móvil Acacio Medina en el oriente y sur del país; un sector de la Columna Móvil Daniel Aldana y la Columna Móvil Mariscal Sucre, en Tumaco, y del Frente 29 en otras zonas de Nariño, de los que habrían surgido varios grupos (Guerrillas Unidas del Sur, Resistencia Campesina, Los de Sábalo, Guerrillas Unidas del Pacífico); los Frentes 6, 30, la Columna Miller Perdomo y la Columna móvil Jacobo Arenas en Cauca y Valle del Cauca; el Frente 10 en Arauca, y los Frentes 18 y 36 en Antioquia.

Con el fin de entender de manera amplia e integral las posibles causas y evolución de estos grupos, el informe centra su atención en el análisis de las dinámicas geográficas,

organizacionales y operativas a partir de dos macro-regiones: Oriente - Sur y Occidente. Para esto la FIP considera un conjunto de variables que permiten tener una visión particular del comportamiento de cada grupo en función del contexto territorial donde se desenvuelven como por ejemplo los repertorios de violencia, la coordinación y el enfrentamiento con otros grupos armados, el relacionamiento con la población, la identidad y sus reivindicaciones, su actitud frente al proceso de paz y el impacto humanitario de sus acciones.

Si bien es posible identificar algunos rasgos y dimensiones comunes a la mayoría de grupos disidentes —como los repertorios de violencia que emplean basados en el control social y territorial; su vinculación a economías ilícitas como fuente de financiación y el rechazo al acuerdo de paz de La Habana, específicamente al programa de sustitución de cultivos—, hay también unos rasgos diferenciadores que determinan sus capacidades y las trayectorias que han seguido y podrían seguir a futuro.

Por ejemplo, una cosa es hablar de las disidencias integradas por ex combatientes de los frentes 7, 14, 15, 27, 40 y 48, 62 en Sur de Meta y Caquetá, cuyos líderes fueron reconocidos comandantes con amplia experiencia en lo político y lo militar ('Gentil Duarte' y 'Euclides Mora'), que siguen haciendo un importante trabajo social y político de masas, apelan a los principios fundacionales y reivindicaciones históricas de las FARC, han establecido pactos de no agresión y se han articulado con otras disidencias y grupos como las AGC o el Bloque Meta. Otra muy distinta es hablar de las disidencias de los frentes 1, 16 y Acacio Medina, en Guaviare, Guainía, Vichada, Vaupés y Vichada, cuyos líderes se caracterizan por tener un perfil más criminal ('Iván Mordisco', 'Giovanni Chuspas' y 'John 40'), persiguen a sus antiguos compañeros desmovilizados, tienen una actitud frente a la población más predatoria e intimidante, su identidad y reivindicaciones políticas e ideológicas son difusas y no tienen una posición clara frente al acuerdo de paz.

Tampoco son comparables, por ejemplo, las disidencias integradas por ex miembros del Frente 29 y las columnas Daniel Aldana y Mariscal Sucre en el litoral pacífico de Nariño, integradas por ex combatientes y ex milicianos que nunca se desmovilizaron, coordinan acciones y a la vez se enfrentan entre sí y a grupos como el ELN por el control del territorio y de las economías ilícitas, tienen líderes con un perfil más criminal ('Guacho' y 'David'), consideran objetivos militares a antiguos compañeros que se desmovilizaron y reincorporaron, y rechazan el acuerdo de paz, con las disidencias de los frentes 6, 30 y la Columna Miller Perdomo en Cauca, que se autodenominan EPL, ejercen presión sobre la población civil y denuncian el incumplimiento del acuerdo de paz. Tampoco con los frentes 18 y 36 en Antioquia, cuyos líderes y miembros son considerados reincidentes (Cabuyo y Carnitas), ya que se desmovilizaron y desarmaron, se oponen al proceso de sustitución de cultivos y apelan a los principios rectores de las FARC.

Capacidades e impacto

Con relación al poder armado de las disidencias, la FIP advierte que, aunque estos grupos no han alcanzado un gran capacidad bélica, su accionar sí ha tenido un fuerte impacto humanitario sobre la población civil en las zonas donde tienen influencia, particularmente sobre grupos

altamente vulnerables como pueblos indígenas, comunidades afro descendientes y de manera particular sobre niños, niñas, adolescentes y jóvenes a través del reclutamiento forzado y los desplazamientos masivos.

Lo anterior, según se pudo observar durante la investigación, responde en gran medida a que en el último año y medio las disidencias han experimentado un importante crecimiento expresado en mayor presencia territorial y número de acciones. Mientras que a mediados de 2016 se hablaba de un solo grupo (Frente 1) en dos departamentos, a marzo de 2018 se habla de casi 20 estructuras con algún tipo de presencia en más o menos 13 departamentos.

La FIP señala que no es posible saber exactamente en cuántos municipios habría facciones disidentes, teniendo en cuenta que la unidad territorial de un municipio es sumamente extensa y los grupos armados no miden su presencia territorial bajo una división político-administrativa. En todo caso se observa una tendencia creciente que genera preocupación por la magnitud que ha adquirido el fenómeno.

El informe llama la atención sobre las dificultades para poder calcular exactamente el pie de fuerza de las disidencias. De acuerdo con la información recolectada para esta investigación, se estima que podrían ser entre 1.200 y 1.500 disidentes. Sin embargo, las cifras oficiales no coinciden e incluso discrepan entre sí y con respecto a los datos de otras organizaciones sociales. Así, mientras entidades como la Fiscalía General habla de 500 y la Defensoría de 800, la Vicepresidencia señala que son 1.000, las Fuerzas Militares calculan que ya llegan a los 1.200, y algunas organizaciones sociales señalan que pueden ser entre 700 y 1000.

La percepción de la FIP para explicar esto es que, a falta de una lectura precisa y acertada del fenómeno, hay una dificultad, inherente a las dinámicas de estos grupos, que dificulta el conteo de los integrantes de las disidencias, relacionada con las diferentes trayectorias que siguieron sus miembros durante las negociaciones de paz y luego de la firma del acuerdo en La Habana.

En ese sentido, el seguimiento hecho por la FIP y la información de campo permitió establecer que, mientras algunos nunca ingresaron al proceso de dejación de armas, reinserción y reincorporación —ya sea por decisión propia o porque no fueron reconocidos por la guerrilla—, otros sí lo hicieron pero salieron antes de ser certificados; unos más se concentraron y luego salieron, y otros se concentraron, se certificaron, y renunciaron a seguir en el proceso o reincidieron (como habría ocurrido en el sur de Meta, Caquetá, Putumayo y Antioquia).

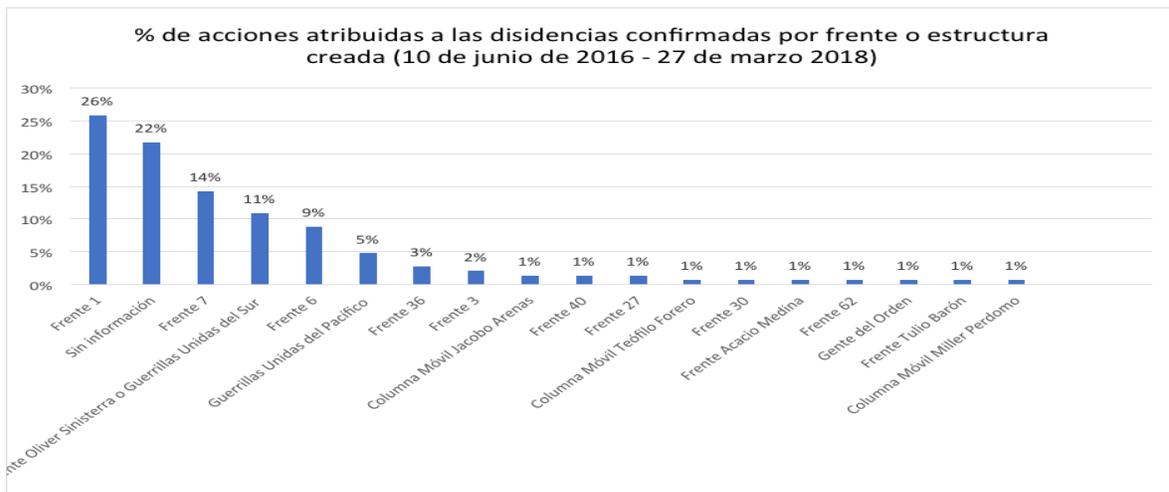
Con respecto al número de acciones atribuidas a las disidencias desde su aparición, el informe da cuenta de aproximadamente 147 hechos, siendo los meses de abril y octubre de 2017, y febrero de 2018, los de mayor actividad armada. Las acciones se han concentrado en cinco departamentos: Guaviare (23%), Nariño (18%), Cauca (16%), Caquetá (12%) y Meta (14%).

ACCIONES DE LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS EN COLOMBIA (POR DEPARTAMENTOS Y MUNICIPIOS) Y EN ECUADOR (10 DE JUNIO DE 2016 - 27 DE MARZO 2018)



Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias.

El grupo más activo es la disidencia de las Frente 1, con el 26% de los casos, seguido de del Frente 7 (14%) y el Frente Oliver Sinisterra 11%. En todo caso, y teniendo en cuenta las limitaciones de las piezas periodísticas, hay un 22% de acciones con autoría sin identificar. Las principales disidencias de Nariño, el Frente Oliver Sinisterra (FOS) y las Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP), suman el 16%.

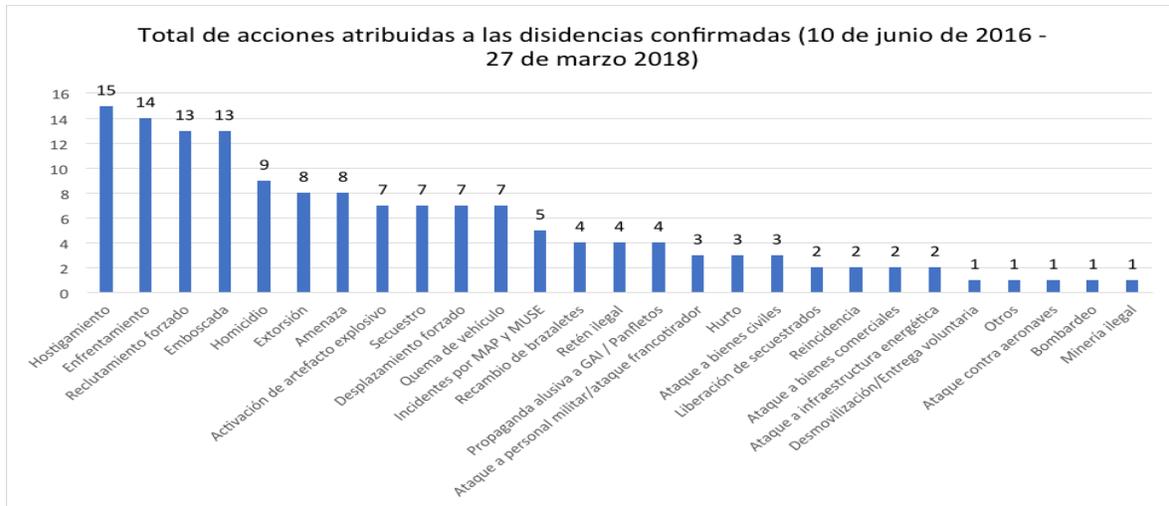


Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias e información recogida en vistas a terreno

La FIP advierte que puede haber un subregistro en las cifras, teniendo en cuenta que la metodología empleada para hacer el seguimiento de los hechos consistió en la consulta diaria de medios nacionales, regionales, oficiales y de organizaciones sociales, entre otras, que no cubren todas las acciones o contienen registros dispares. Lo anterior significa que las cifras

presentadas en el informe son una aproximación a la realidad y, por lo tanto, es muy posible que la capacidad e impacto de estos grupos sea aún mayor (con todo lo que eso implica en términos de seguridad y estabilidad para la construcción de paz en los territorios).

Según el tipo de acciones, se pudo establecer que el grueso de éstas son de bajo esfuerzo militar, como enfrentamientos, emboscadas y activación de artefactos explosivos. Preocupan también los registros de reclutamiento forzado que, al lado del desplazamiento, se constituyen las principales causas de impacto humanitario.



Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias e información recogida en vistas a terreno

Con relación a su forma de operar, el análisis de la FIP permitió la identificación de varios rasgos característicos: la existencia de líneas de continuidad con las antiguas unidades tácticas de las FARC en cuanto a los recursos bélicos que emplean, los repertorios de violencia, las redes de dominio social y político, los corredores de movilidad, rutas terrestres y fluviales, salidas al mar y pasos transfronterizos, así como zonas con presencia de economías ilegales (cocaína y minería ilegal), corredores de narcotráfico y minería ilegal, que cumplen funciones de pivotes o bisagras logísticas para el aprovisionamiento de recursos armados y económicos, como ocurría durante el conflicto armado.

En el informe se destaca también la coordinación de acciones entre las diferentes facciones para el control de corredores de movilidad y abastecimiento y de economías ilícitas, así como la existencia —en algunos casos— de una lógica de expansión territorial en Colombia y hacia las zonas de frontera con Venezuela, Ecuador y Brasil, con el fin de mantener control sobre corredores de tráfico ilícitos y retomar contactos con mafias y organizaciones internacionales del crimen. De igual manera, el control efectivo de los ríos como rutas naturales por donde se movilizan, articulan acciones y conectan regiones al interior del país y hacia las fronteras, y el control social y político que ejercen sobre las comunidades, que les ha permitido obtener cierto grado de reconocimiento y apoyo al punto de ser vistos como reguladores de conflictos sociales y protectores frente a la incursión de otros grupos armados ilegales.

Respuesta institucional importante aunque insuficiente

El informe profundiza en la respuesta institucional frente a las disidencias. Aunque la FIP reconoce los avances, especialmente en términos de capturas, neutralizaciones e incautaciones, hechos por la fuerza pública, al mismo tiempo advierte que las estrategias desarrolladas hasta ahora han sido insuficientes; prueba de ello es que, lejos de reducirse y perder influencia, las disidencias aumentan en número de hombres y áreas con algún tipo de control. Para la FIP, el “Plan Orus”, la “Operación Perseo”, la “Operación Éxodo” y la Directiva 037 del Ministerio de Defensa, entre otras medidas, son esfuerzos importantes pero su alcance e impacto aún es limitado, entre otras cosas porque se concentran en la desarticulación de las estructuras de mando y control de estos grupos, dejando de lado los factores organizacionales y del entorno que influyen social, política y económicamente en el comportamiento de estos grupos.

En el caso de la Directiva 037 —hasta ahora el instrumento procedimental más específico en la lucha contra las facciones disidentes—, la FIP, aunque reconoce en estos grupos una amenaza para la seguridad y defensa nacional y trata de caracterizarlos, destaca que su definición genera varias inquietudes pues da prioridad solo a la neutralización de los cabecillas, medida que en el pasado resultó ser ineficaz en el desmonte de las FARC y otros grupos ilegales.

Pese a que la Directiva apela a un enfoque sistémico (considerando variables como sus redes económicas) enfatiza en los factores armados y no establece acciones para atacar otros elementos; además, considera que algunos de estos grupos hacen parte de una sola estructura (cuando el trabajo de la FIP da cuenta de que se tratan de varios grupos con características particulares); no tiene en cuenta a las disidencias que están en proceso de formación, y tampoco establece acciones concretas para el control de los ríos, que son los principales corredores de movilidad y ejes de articulación a nivel territorial y operativo.

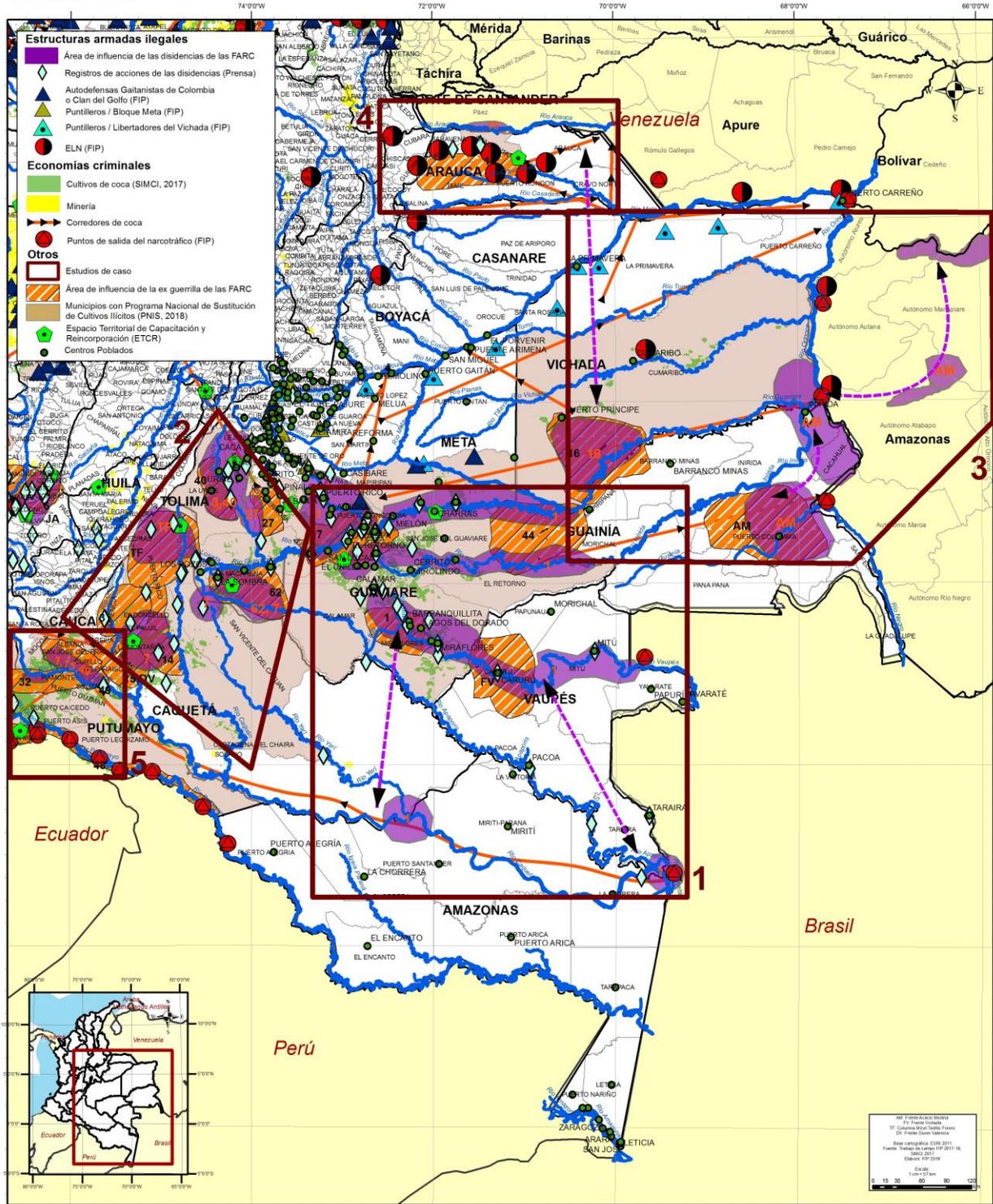
Las disidencias y sus dinámicas territoriales

- Macro región Oriente – Sur

Para efectos del informe, esta región comprende los departamentos de Meta, Guaviare, Caquetá, Guainía, Vaupés, Arauca, Vichada y Putumayo. Allí se ha venido configurando un escenario de continuidad del conflicto armado y del crimen organizado en medio de la implementación del Acuerdo de Paz, caracterizado por la presencia de grupos disidentes de las FARC, estructuras criminales como las AGC o Clan del Golfo y Puntilleros o Bloque Meta, y el presunto apuntalamiento del ELN desde Arauca hacia Vichada y Guainía. En esta gran región hay cinco núcleos donde se logró evidenciar la presencia de disidencias conformadas por diferentes estructuras del Bloque Oriental y el Bloque Sur: los frentes 1, 7, 15, 14, 16, 27, 40, 48, 49, 62, el Frente Acacio Medina y la Columna Móvil Teófilo Forero.



Macroregión Oriente Sur



En el eje **Sur de Meta-Guaviare-Vaupés-Guainía** hay disidencias conformadas por ex integrantes del Frente 1, liderada por Néstor Gregorio Vera Fernández, alias “Iván Mordisco” y del Frente 7,

liderada por alias “Gentil Duarte”, dos de las estructuras históricas más representativas de las FARC. La disidencia del Frente 1 está en la región suroriental del departamento del Guaviare y en la zona que delimita las fronteras entre Meta y Guaviare, y más al oriente entre Vichada y Guanía. La del Frente 7, por su parte, se mueve en veredas de los municipios de La Macarena, Vistahermosa, Puerto Rico y Puerto Concordia (Meta) y en el occidente de San José del Guaviare, El Retorno y Calamar (Guaviare), y tiene como núcleo de acción las veredas ubicadas cerca al río Guayabero, el cual delimita las fronteras entre los municipios de La Macarena y Vistahermosa y San José del Guaviare hasta su desembocadura en el río Guaviare, al que también desemboca el río Ariari.

Se sabe que hay coordinación entre estas disidencias pero no un mando unificado. De hecho, a pesar de los rumores sobre la posible conformación de un nuevo grupo guerrillero a partir de estas facciones (similar a la estructura y envergadura de un bloque de las FARC), no se encontró ningún tipo de evidencia que apunte a que eso esté sucediendo. Sin embargo, las entrevistas y el seguimiento de prensa, permiten inferir que este escenario no se puede descartar.

Sus principales corredores de movilidad son los fluviales y, al igual que lo fueron para las FARC, son de vital importancia los ríos Guaviare, Inírida, Vaupés (y sus dos principales afluentes: los ríos Itilla y Unilla), así como afluentes y caños del Apaporis y el Caquetá, que les han permitido realizar acciones de reconocimiento en poblaciones limítrofes entre los departamentos de Amazonas y Caquetá. Todos estos ríos permiten acceder a zonas de resguardo, movilizar cocaína, armas y aprestos militares, y son una salida natural a Venezuela (en el caso de los ríos Guaviare e Inírida), y a Brasil (por medio de los ríos Vaupés y Apaporis).

El surgimiento de la disidencia del Frente 1 está determinado por factores de diferente naturaleza: las políticas de paz y, sobre todo, el avance en temas sensibles de una negociación afectarían las decisiones individuales (como la sustitución de cultivos ilícitos y la entrega de menores), sumado a sus redes sociales y financieras preexistentes que soportan económica y operativamente la continuidad de estos grupos; el rol de narcotraficantes y redes transnacionales en las fronteras venezolana y brasilera (uno de los factores que presionaron a estas estructuras, menos políticas y más criminales), y el fracaso del proyecto de consolidar el Frente Vaupés, creado en 2010 con integrantes de la compañía “Urías Cuellar”, del Frente 1, para controlar el área de Medio Vaupés y la zona de frontera con Brasil, y reactivar la comercialización de pasta base de coca, la compra de armamento al otro lado de la frontera y asegurar ese corredor de movilidad y zonas de resguardo para sus integrantes.

En el caso de la disidencia del Frente 7 influyó la trayectoria que siguió durante el conflicto armado y las negociaciones su máximo líder, ‘Gentil Duarte’, con 50 años de historia en la guerrilla, capacidades políticas y militares, amplia experiencia, y redes sociales y financieras. ‘Duarte’ estuvo en la mesa de diálogos de La Habana pero se apartó del proceso al parecer porque interpretó la dejación de armas como una rendición. Hoy se especula que esta disidencia sería el “plan B” de las FARC en caso de que la implementación del acuerdo falle, aunque por ahora no hay información que permita confirmar esa hipótesis.

Aunque se evidencian líneas de continuidad en los repertorios de violencia y recursos bélicos de estas facciones con respecto a los antiguos frentes de las FARC, por el momento no tienen el mismo poder militar y organizacional. Cuentan con mando, lineamientos y capacidad armada y organizativa para cometer acciones de bajo esfuerzo militar que afectan a la población civil, principalmente en ámbitos rurales. Ambas disidencias tienen comisiones en sus zonas de injerencia. Como sucedía con las FARC, estas comisiones se encargan de aspectos logísticos, militares, financieros y de inteligencia, y se despliegan en veredas de difícil acceso y puntos estratégicos (accidentes geográficos, afluentes de ríos, trochas, caños). Están compuestas por 5 a 10 integrantes de las FARC que no se desmovilizaron y son conocidos en la región.

La relación entre economías criminales y la continuidad de estos grupos es innegable. En el caso del Frente 1 por ejemplo, hay una relación entre su presencia territorial y los cultivos para regular la compra y venta de hoja de coca, y también su procesamiento y salida por los principales corredores fluviales de la región, ya sea coordinando acciones con otros grupos disidentes (como es el caso de los ríos Inírida y Guaviare), o por su propia cuenta hasta el comprador final (por lo general redes internacionales ubicadas en Brasil a través del río Vaupés).

En el **eje Sur de Meta y Caquetá** hay disidencias conformadas por exintegrantes de los frentes 7, 40 (que hoy se hace llamar “Frente tercero”), 62, 14, 15, 49 y la Columna Teófilo Forero, adscritos al Bloque Oriental y Bloque Sur de las FARC —las más activas militarmente y con mayor participación en el narcotráfico—, lo que muestra su continuidad con el tipo de economía de guerra. Estas disidencias se establecieron en las antiguas zonas de injerencia de las FARC, pero de forma más limitada, y todavía no es claro si sean capaces de retomar el control territorial que tuvo esta organización antes de la desmovilización.

El grupo de disidentes que tendría la mayor capacidad armada en la región es el Frente 7, encabezado por Miguel Santanilla Botache, “Gentil Duarte”. Esta estructura tiene injerencia en los departamentos del Meta (Puerto Concordia, Puerto Rico, Puerto Lleras y La Macarena), Guaviare (Calamar, El Retorno y San José del Guaviare) y Caquetá (San Vicente del Caguán, Cartagena del Chairá, El Doncello, El Paujil y La Monañita) con un pie de fuerza aproximado de entre 380 y 450 hombres.

También, hay presencia en Meta de disidencias del Frente 40 (que se hace llamar “Frente 3”), en cabeza de “Calarcá”, en los municipios de El Castillo, Vistahermosa, Mesetas y Uribe, apoyados por una fuerte red de milicias; del Frente 62 en el municipio de La Macarena, e indicios de la existencia de disidencias de los frentes 14, 15 y 63 o Domingo Biojón en el frontera entre los departamentos de Caquetá, Putumayo y Amazonas.

Si bien no se puede establecer un mando unificado entre los frentes que se encuentran en esta zona, el Frente 7 y el Frente 1 coordinan acciones y controlan rutas fluviales sobre el río Guaviare y sus afluentes sobre los límites entre Meta, Guaviare y Vichada, con el objetivo de asegurar los corredores de movilidad que garantizan salida hacia Venezuela. En el sur de Meta estarían trabajando de manera conjunta en el negocio del narcotráfico en el que los frentes 40 y 62 estarían a cargo de los cultivos, el Frente 7 de los laboratorios de procesamiento de pasta base,

y el Frente 1 de los cristalizadores. La distribución hacia Brasil y Venezuela la harían otras disidencias en Guaviare y Vichada.

Un aspecto que guarda continuidad con las antiguas estructuras de las FARC tiene que ver con los repertorios de violencia que emplean: desplazamientos forzados, quema de vehículos, extorsiones, amenazas, reclutamiento forzado, instalación de MAP, limpiezas sociales e imposición de manuales de convivencia. Igualmente, mantienen un sentido de continuidad para no ser vistos como criminales al apelar a los principios fundacionales y rectores de las FARC-EP y a reivindicaciones históricas, además de enviar un mensaje claro a la población: la lucha armada no ha terminado y las banderas que enarbolaron las FARC aún tienen validez.

En esta medida, las disidencias estarían buscando afianzar la influencia social y política que las FARC alcanzaron en la región, con sus respectivas variaciones. Estas facciones cuentan con importante reconocimiento entre la población que los percibe como una extensión de las FARC; como un regulador y mediador en los conflictos y tensiones sociales que persisten en la región, y como un protector frente al avance de otros grupos armados ilegales.

El eje de la **Orinoquía Colombiana - Guayana Venezolana** que comprende los departamentos de Guainía, Vichada y Arauca, más específicamente la Altillanura y el Andén Orinoqués, y en Venezuela los estados de Apure, Bolívar y Amazonas, sobre la frontera binacional, se identificó la presencia de disidencias conformadas por ex integrantes de los frentes 16 y Acacio Medina.

Se presume que el Frente 16, al mando de “Giovanny Chuspas”, se estaría movilizando hacia zonas fronterizas entre los municipios de La Primavera (Vichada) y Cravo Norte (Arauca). La disidencia del Frente Acacio Medina, liderada por “Julián Chollo” y “John 40”, mantiene sus rutas de movilidad entre Barranco Mina (Guainía) y Cumaribo (Vichada) hacia el río Orinoco, al tiempo que ha fortalecido su presencia en Venezuela por el río Venturi hacia los márgenes del Arco Minero del Orinoco, en el estado de Amazonas, donde buscan el control de la extracción de minerales como oro y coltán.

Las disidencias del Frente 16 y Acacio Medina continuarían cumpliendo una función de pivote o bisagra para mantener activos los diferentes segmentos de las economías criminales y los corredores que en su momento controló el Bloque Oriental, por lo que tendrían interacción y coordinación con las disidencias de los frentes 1 y 7. Estas facciones han mantenido activas las redes sociales preexistentes, las regiones en las que se movilizan y las nuevas oportunidades criminales, lo que permiten plantear que continuarán evolucionando en una región binacional que exige estrategias de lucha y desmonte de estos grupos en coordinación con los países vecinos.

En el departamento de **Arauca** se habla de la existencia de una disidencia del Frente 10, que se hace llamar “Nuevo Ejército del Pueblo” y opera en la zona de frontera (principalmente en La Victoria, en Venezuela). Este grupo se ha convertido en un motivo de preocupación para la seguridad pero sobre todo para el proceso de reincorporación de las FARC, debido a las amenazas y acciones que han cometido en contra de sus comandantes y a la presión sobre

excombatientes para que se unan a sus filas. En 2018 ya cometieron dos acciones: una en contra de miembros del partido político de las FARC, y otra contra un excombatiente que se encontraba dentro del ETCR de Filipinas.

En **Putumayo** se evidenciaron indicios sobre la presencia de disidencias conformadas por exintegrantes de los frentes 48 y 32. Por un lado, la disidencia del Frente 48 tendría cerca de 15 personas, al mando de “Wilder” o “Darwin”, quienes habrían salido del ETCR de Puerto Asís. Por otro, se habla de un grupo de disidentes que estaría operando en el corredor que conecta los municipios de Villagarzón, Mocoa y Puerto Guzmán, y sobre las cuencas de los ríos Mandur y Caquetá, que se hacen llamar “Guardia Campesina Armada”. Otro grupo tendría presencia en San Miguel, en los límites con Puerto Asís y Valle del Guamuez, que desde finales de 2017 tendría presencia esporádica en el municipio de Puerto Caicedo. En Puerto Leguízamo, se denunció la presencia de una estructura llamada “Nuevo Horizonte”.

Estos grupos estarían reactivando el narcotráfico a partir de alianzas y acuerdos para el manejo de los diferentes eslabones de esta economía ilegal. Los sectores disidentes buscan controlar los topes de siembra de cultivo de hoja de coca y regular los precios de compra y venta de base de coca, además de la minería y tala ilegal de madera. Lo anterior supone una división de tareas y, además, revivir las viejas alianzas con grupos como “La Constru”, el cual se encarga de la comercialización y exportación de la droga hacia otros países.

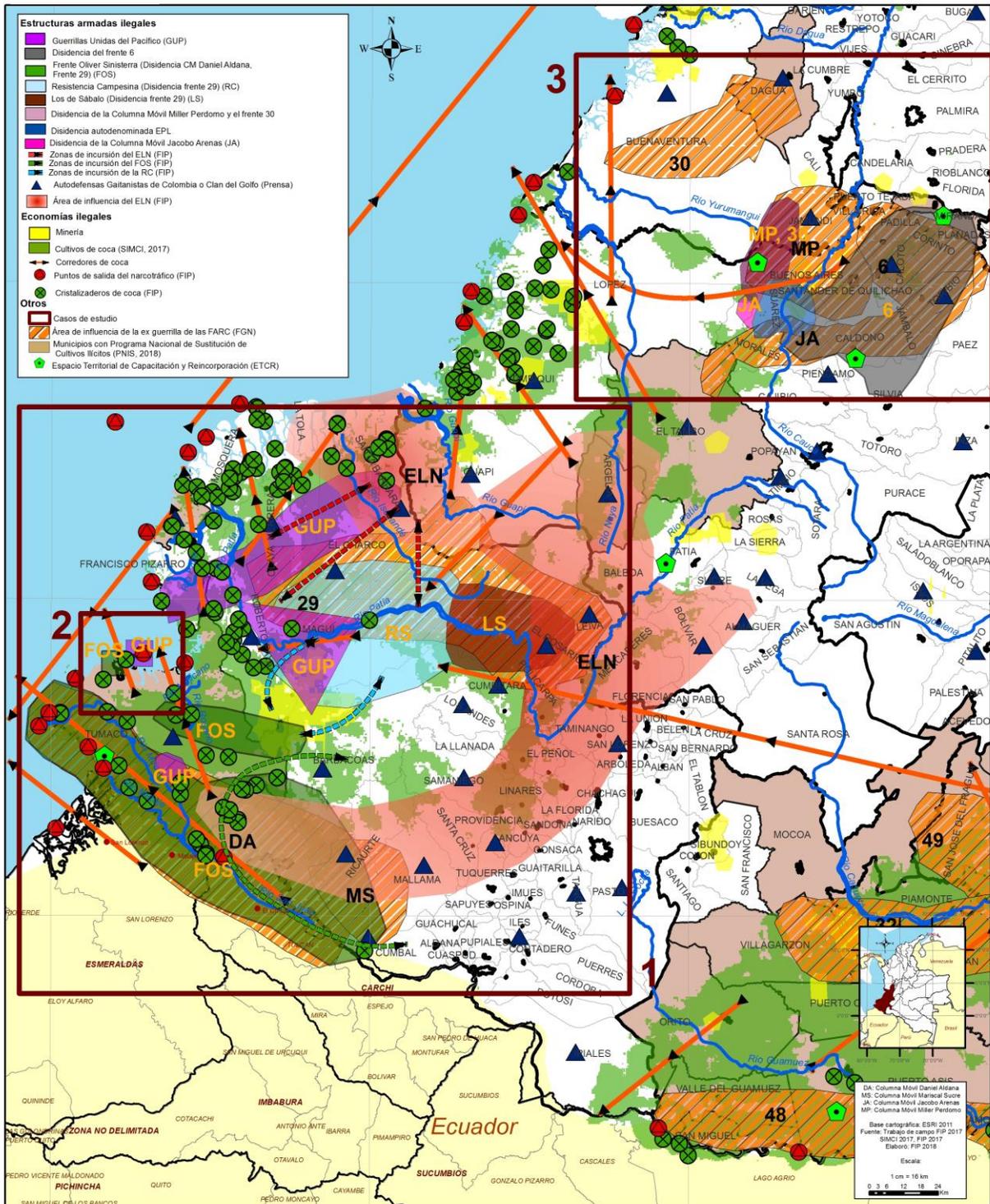
- **Macro región Occidente**

En esta región el informe analiza las trayectorias y dinámicas de las disidencias en Nariño y Cauca. El caso de Nariño tiene dos núcleos regionales: el primero comprende las zonas rurales donde, por un lado, está el eje de la frontera con Ecuador (es decir, los municipios de Tumaco, Barbacoas, Ricaurte y Cumbal, las zonas altas hasta la costa en Cabo Manglares), y por otro, la zona que abarca los municipios de Policarpa, Cumbitara, Magüí Payán, El Charco, Roberto Payán, Olaya Herrera, Francisco Pizarro, Mosquera y Santa Bárbara de Iscuandé.

El segundo núcleo es el casco urbano de Tumaco, donde ha habido un proceso continuo de desintegración de las FARC y el uso del término disidencia exige precaución analítica respecto a lo que ha venido sucedido desde 2016. El Cauca constituye tercer núcleo, donde hay disidencias conformadas por exintegrantes de los frentes 6, 30 y las columnas móviles Miller Perdomo y Jacobo Arenas. A las disidencias con presencia en esta macro región se suman otros grupos armados, como el ELN, AGC y un supuesto reducto del EPL.



Macroregión Occidente - Nariño y Cauca



En **Nariño** hacen presencia el Frente Oliver Sinisterra (FOS), al mando de alias ‘Guacho’, Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP), lideradas por alias ‘David’, Resistencia Campesina (RC) y Los de Sábalo (LS), liderado por alias ‘Sábalo’.

Estos grupos están conformados por mandos medios el Frente 29, las columnas móviles Daniel Aldana y Mariscal Sucre de las FARC (como ‘Sábalo’ y ‘Guacho’) redes locales y milicianos, lideradas por ‘El Pollo’, ‘El Tigre’, ‘Cardona’ y ‘Hugo’, que desarrollaban tareas específicas. Es decir, personas que no pertenecieron a las FARC en calidad de combatientes, ni mucho menos se acogieron a los principios de disciplina, clandestinidad y lealtad. También están integrados por miembros de otros grupos armados, grupos criminales y estructuras delincuenciales preexistentes como el ELN, AGC y Los Rastrojos, así como nuevos miembros reclutados forzosamente. Por estas razones, el uso del término “disidencia” en la revisión de estos grupos exige una precaución analítica, pues no son resultado de una fragmentación en estricto sentido.

A diferencia de lo que pasa en el Oriente y Sur del país, la interacción de estos grupos ha estado mediada por disputas que tienen sus raíces en la evolución del conflicto armado en la región entre antiguos integrantes de las FARC (FOS y GO contra GUP) y entre el ELN y Resistencia Campesina, Los de Sábalo y el FOS (grupos disidentes que, a su vez, articulan acciones). Se trata de grupos con un perfil eminentemente criminal con una actitud más predatoria de control social y territorial, que tienen en común el rechazo categórico al proceso de paz, particularmente al PNIS.

Estas facciones surgieron en tres momentos distintos en los que han influido factores económicos, organizacionales, políticos y aquellos relacionados con la incapacidad del Estado para brindar seguridad. El primer punto de quiebre corresponde a la desintegración paulatina, entre 2015 y 2016, de la columna móvil Daniel Aldana, que llevó al surgimiento en 2017 de las GUP. Eso se debió, entre otras cosas, al fortalecimiento militar y financiero alcanzado por esa estructura, que chocaba con los diálogos de paz; la pérdida de confianza en el gobierno por la muerte de algunos de sus líderes; sus desencuentros con las milicias urbanas, que actuaban más como redes de subcontratación delincencial; la presión de narcotraficantes internacionales, y la avanzada de las AGC y el ELN, y otros grupos delincuenciales en algunas zonas. A esto se suma la incertidumbre derivada del triunfo del No en el plebiscito, y el rechazo de la cúpula de las FARC a las redes de apoyo urbano en estas zonas para que entraran al proceso de dejación de armas y reincorporación lo que llevó a muchos a rearmarse.

Paralelo al fortalecimiento de las GUP, se produjo un segundo punto de quiebre con la fragmentación, a mediados del 2017, del Frente 29, cuyos miembros estaban agrupado en el ETCR de Policarpa. Esto derivó en el surgimiento de las facciones de ‘Las Vacas’, que luego pasó a ser ‘Resistencia Campesina’ y ‘Los de Sábalo’. Los factores que influyeron en esta dinámica fueron los retrasos en la adecuación de dicha zona y la desconfianza que esto implicó para entrar al proceso de dejación de armas y reincorporación; la existencia de caletas con armas y dinero en cercanía al espacio, y el ofrecimiento de grupos narcotraficantes a ex guerrilleros para que se unieran a grupos delincuenciales.

El tercer punto de quiebre fue el surgimiento del Frente ‘Oliver Sinisterra’, que se dio en medio de un proceso de reorganización de estructuras armadas y delincuenciales entre Tumaco y Ecuador, y del avance de las GUP y del ELN por el control de los principales centros de producción y líneas de salida de cocaína. Alias ‘Guacho’, un antiguo mando de las FARC en esa zona —que se había concentrado en el ETCR de La Variante—, aprovechó las redes sociales preexistentes, las redes de apoyo, los milicianos y el soporte en dinero y armas de narcos colombianos y emisarios de carteles mexicanos en la zona, entre esos alias ‘Cachi’, para formar lo que hoy es el FOS: un grupo muy fuerte militarmente dedicado a actividades criminales que, sin embargo, reivindica los principios fundacionales de las FARC.

En **Tumaco** hacen “presencia” tres grupos que tienen su origen en las FARC: Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP), Frente Oliver Sinisterra (FOS) e integrantes de lo que en su momento se llamó “La Gente del Orden” (GO), que funcionan como una estructura de subcontratación del FOS. También hay influencia de las AGC o Clan del Golfo, La Empresa y de intermediarios de carteles mexicanos. Es necesario ser precavidos con el uso de la palabra “presencia” pues la de estos grupos no resulta perceptible a primera vista en todas las calles de los barrios o puentes de los palafitos.

La mayoría de los integrantes de estas estructuras en Tumaco hacían parte de la columna móvil Daniel Aldana (específicamente de sus milicias), que, en su momento, formaron parte de Los Rastrojos y fueron absorbidos por las FARC en la retoma del puerto en 2012. Su presencia ha estado mediada por los líderes o jefes de barrio y sus redes sociales y familias extendidas, definidas por el compadrazgo. En la entrada de los barrios se ubican “puntos”: jóvenes y niños que alertan sobre la fuerza pública o la entrada de alguien extraño, a los que les siguen uno o dos anillos de seguridad conformados por jóvenes armados con pistolas, revólveres y armas largas, que son de la entera confianza de los jefes de barrio.

El surgimiento y las trayectorias de violencia que han seguido estos grupos en el casco urbano han estado determinados por la persistencia de oportunidades criminales asociadas al narcotráfico y las redes de extorsión; la precaria situación de seguridad para los ex combatientes y sus familias, ante la incursión de otros grupos armados ilegales y las divisiones internas y la degradación de tipo criminal en las estructuras de las FARC, y la falta de una estrategia oportuna de seguridad para la transición por parte del Estado.

Tumaco parece ser la síntesis del proceso de degradación de las FARC que insertó a la ciudad en las dinámicas nacionales del conflicto armado de una manera en que primó lo económico sobre lo político, resaltando la importancia de las condiciones y ventajas territoriales para las economías criminales sobre cualquier tipo de agendas política o principios ideológicos.

En el **Cauca**, desde inicios de 2017, ya había versiones sobre la existencia de supuestos disidentes de las FARC, específicamente del Frente 6. Es el caso de un grupo indeterminado de guerrilleros que nunca se integraron al proceso, al igual que redes de milicias del mismo frente y de los otros. Esta estructura está ubicada en el norte del departamento, en los municipios de Miranda, Corinto, Toribío, Caloto, Buenos Aires, Suárez, Morales y Caldono, donde tratan de controlar el

mercado de la marihuana, ya que traquetos del Norte del Valle y del Eje Cafetero habrían ofrecido importantes sumas de dinero para mantener el negocio ante la inminente firma del Acuerdo de Paz. También se habla de una segunda disidencia conformada por miembros de varias estructuras de las FARC (Frente 30 y dos columnas móviles).

En el norte del departamento han empezado a figurar grupos que se autodenominan ELN y EPL, que podrían estar conformados por disidentes de las FARC. Este fenómeno llama la atención, pues el ELN se encuentra en la zona centro-sur del departamento, mientras que el EPL está localizado en la región del Catatumbo. Aunque en un primer momento se habló de que estas guerrillas estaban aprovechando la coyuntura para llenar el vacío dejado por las FARC, es posible que se trate de disidentes que estarían adoptando nombres de otros grupos guerrilleros para dar continuidad a sus actividades delictivas.

Para el caso de los autodenominados EPL, hay motivos para pensar que podrían haber tenido algún tipo de contacto con el EPL del Catatumbo para buscar apoyo y consolidar un núcleo en el Cauca. Esto aún es un tema de observación, pero, de confirmarse, el fenómeno de las disidencias tomaría otra forma ya que habrían decidido continuar su actividad en territorio tomando distancia del nombre e historial de las FARC.

- **Casos en evolución**

En **Antioquia**, desde inicios de 2018, se viene registrando la presencia de una disidencia compuesta por miembros de los frentes 18 y 36 en las zonas rurales y cabeceras de los municipios de Briceño, Ituango y Yarumal. Se trata de una estructura conformada por cerca de 136 personas al mando de alias “Cabuyo”, ex mando del Frente 36, y alias “Carnitas”, ex mando del Frente 18.

Según la información recolectada, la expansión de las AGC y otras estructuras criminales hacia las zonas de antiguo control de las FARC en Briceño, sumado al resultado del plebiscito, llevaron a que los integrantes del Frente 36 —que aún se encontraban en el municipio— no se movilaran a las zonas de concentración y permanecieran en el territorio.

Por otro lado, fuentes señalan que su conformación es producto de los retrasos en la implementación del acuerdo de paz, particularmente el malestar con el programa de sustitución voluntaria de cultivos (PNIS), lo que los habría llevado a salir del ETCR de Anorí, luego de ser certificados por la ONU, para volver a regular el microtráfico y la compra y venta de la base de coca. En ese sentido, se hablaría más de un fenómeno de reincidencia que de una disidencia en estricto sentido. En la región también se comenta que algunos ex integrantes de dichos frentes habrían pasado a comandar estructuras del “Clan del Golfo”.

En cuanto a la disidencia del Frente 5, hasta mediados del mes de febrero de 2018 se conocieron sus primeros registros de actividad en el nordeste antioqueño. La Fuerza Pública confirmó la existencia de esta disidencia luego de un combate en zona rural del municipio de Dabeiba, sin que sean claras sus motivaciones.

Varios ex combatientes de la **Columna Teófilo Forero (Caquetá)** —considerada como el “comando élite” de la guerrilla durante el conflicto—, cuyos miembros están ubicados en el ETCR en la vereda Miravalle de San Vicente del Caguán, han salido y no han regresado. Sobre la posible existencia de disidencias derivadas de esta columna, hay versiones que indican la posibilidad de que algunos se hayan apartado del proceso porque no se sentían identificados ni representados en los diálogos de paz.

Si bien esta estructura continúa en el proceso, existen varias presiones en el sentido de que los exintegrantes de la Columna Móvil sean reclutados por otros grupos de disidentes de las FARC que están en la región, algo que no se ha confirmado dados los altos niveles de cohesión y disciplina de la misma, y por los retrasos en el proceso de reincorporación, lo que eventualmente podría llevar a que mandos con alto liderazgo como “El Paisa”, con más de 30 años de experiencia en la guerra y redes de financiación aún intactas, reincidan y agraven el contexto de disidencias en el oriente de Colombia.



fip@ideaspaz.org



[@ideaspaz](https://twitter.com/ideaspaz)



facebook.com/ideaspaz

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ

Calle 100 No 8^o - 37 Torre A. Of 305

Tel (57-1) 2183449

Bogotá, Colombia

